



El texto que publicamos con motivo del trigésimo aniversario de la fundación del Centro de Investigaciones Folklóricas de Puerto Rico, Inc. y en memoria del Maestro Pedro C. Escabi Agostini, es el contenido de su charla *El Evangelio** de San Ciriaco ofrecida en Ponce el 22 de octubre de 1982. El título que Escabi le dio a su conferencia es fruto de su gran imaginación y arduo trabajo de investigación y estudio de nuestro folklore. Además, representa un tributo de admiración y respeto a su informante Don Ciriaco Pagán, entrevistado durante el verano de 1969

en Morovis, municipio que está localizado en el interior de la costa norte-central de Puerto Rico.

Escabí Agostini profundo estudioso de la religiosidad popular de su país, sólo recogió de labios de Don Ciriaco un relato -de entre todos los informantes que entrevistó en Morovis- que reflejara las experiencias religiosas aplicada a su medio ambiente boricua. Elsa, su hermana y gran colaboradora, considera que la narración de Don Ciriaco es producto de la "profunda misión de los catequistas que llegaron a Puerto Rico en los primeros años de la conquista y colonización del país". Estas experiencias están transmitidas por un miembro humilde del pueblo que recogió de labios de sus antepasados esta tradición. No está explicada por un cronista letrado. Resume y recrea la catequesis tan contundente de una época y un lugar.

En los campos de Puerto Rico, en los parajes más remotos, en las sínsoras, donde en ocasiones ni los rayos del sol penetran el espeso bosque, nuestro pueblo fue cocinando una religiosidad folklórica que aún en nuestros días nos sorprenden, en forma de narración, de labios de los más viejos.



Así, en la periferia del cristianismo bíblico existe, en efecto, una memoria arcaica de tradiciones y de leyendas que forman una auténtica mitología y que a veces no poseen ninguna justificación bíblica. Integraban un marco que le permitía concebir el mundo y lo sagrado. Lo esencial de esta materia mítica procedía de la realidad de la memoria creada a fuerza de inventar su propio lenguaje místico en los lugares más apartados de los cascos urbanos. Recordemos la ausencia de sacerdotes católicos en muchos de esos sitios; y las visitas pastorales que realizaban los obispos esporádicamente a los pueblos, donde casaban o confirmaban en cada visita a miles de personas.

Néstor Murray-Trizarry, editor

* La Biblia Católica se divide en Nuevo y Antiguo Testamento, el cual a su vez se divide en Libros Protocanónicos (39 libros en lengua hebrea, canonizados primero), Libros Deuterocanónicos (siete libros en lengua griega, literalmente significa "segundo canon"). El Antiguo Testamento tiene como base el texto masorético, autorizado por eruditos judíos.

Podría decirse que el principal criterio para calificar a un libro de apócrifo es considerar que carece de inspiración divina. Su origen es griego, generalmente traducido por "escondido" o "secreto". La Iglesia Católica condena los libros apócrifos.

